

EL ROSEDAL DEL PARQUE SARMIENTO DE CÓRDOBA - 1920/25

./ POR CARLOS A. PAGE

La popularidad que tomó en el siglo XIX el cultivo de rosas llegó hasta los lugares más recónditos del planeta, surgiendo rosadales o rosaledas como fiel testimonio del progreso finisecular. Aparecieron sobre todo en parques urbanos, que eran el reflejo de los tiempos de holgura económica. En ese contexto la ciudad de Córdoba había iniciado una importante transformación en su trazado fundacional con la concreción de nuevos barrios surgidos en su periferia. Pero fue el llamado Nueva Córdoba el que incorporó el lenguaje modélico tan deseado de las calles de París. En ese barrio se trazó un amplio parque en la segunda mitad de la década del ochenta. Pero no se construyó de inmediato, como lo lamentan los mensajes de los gobernadores de todo ese período, debido al engorroso trámite de la expropiación de las tierras y la especulación que ello acarrea. Todo el amplio terreno debía ser cedido al concesionario Miguel Crisol como lo establecía la ley y contrato correspondiente, aprobados por la Legislatura en 1886.

Silencio luego de las demoras, la crisis del Noventa, y finalmente el demoledor anuncio del gobernador Manuel Demetrio Pizarro en su mensaje de las sesiones legislativas de 1893: *“Este contrato ha quedado rescindido”*²³, por lo que el gobierno se hacía cargo de la deuda de la empresa, contraída con el banco provincial, recibiendo las propiedades entregadas. El parque seguía en proyecto, mientras Crisol soportaba la huelga de 400 obreros que trabajaban en el emprendimiento urbano diseñado por los ingenieros Huergo y Lavalle, quienes además fueron garantes de la obra.

Poco antes, el 23 de mayo de 1889, Carlos Thays había rubricado el contrato para diseñar el parque de este singular barrio y viajar desde París para la dirección

de las obras. Firmó el plano ya en Córdoba, en octubre de ese año.

El recordado arquitecto paisajista estuvo casi dos años en Córdoba y en su resignado regreso a París, fue contratado en Buenos Aires como Director de Parques y Paseos de esta ciudad.

De las obras de Nueva Córdoba y del trazado del parque no se habló más. Quedó en proyecto. Las tierras fueron transferidas al municipio en 1897 cuando la comuna nombró al paisajista Eugene Courtois como Director de Parques y Paseos. Durante su gestión se abrió la gran avenida y de a poco, se fueron haciendo nuevas obras que siguieron en lo posible el diseño de Thays.

En 1902 el gobernador José Manuel Álvarez se dirigió a las Cámaras Legislativas, manifestando la necesidad de continuar las obras del parque de acuerdo al proyecto original. Así fue que se entabló contacto con Thays y en 1908 se anunció su visita a los fines de inspeccionar las obras. Lo haría periódicamente y durante muchos años.

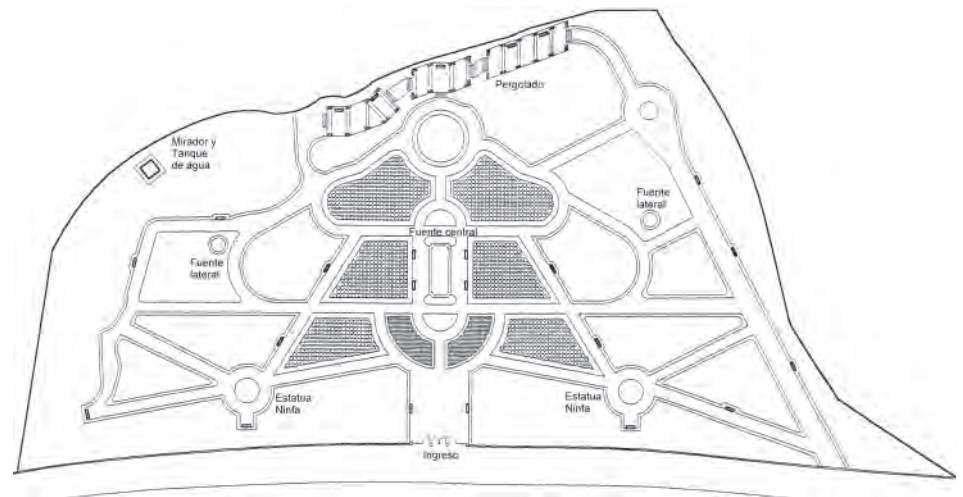
En el trazado del *“...parque prevalecen las copiosas arboledas, los caminos ondulantes y el infaltable lago con sus dos islas que contenían embarcadero y restaurante. Dos lagunas, grutas, puentes, kiosco, cascadas, mirador, plaza para monumento, lugares para el jardinero, conformaban un predio de aproximadamente 100 hectáreas, donde todo estaba previsto. En el ordenamiento espacial prevalecen las formas elípticas o elipsoideas, tan predilectas de su lenguaje paisajístico, concebidas con el objeto de brindar a sus usuarios una pantalla visual continua, ondulante y a la vez variada”*.²⁴

Thays siguió asesorando al gobierno con el tema del parque, pero lo cierto es que durante los gobiernos de Ramón J. Cárcano (1913-1916 y 1925-1928) se

»
El rosedal a vuelo de pájaro en
1928 y plano actual.



emprendieron varias obras, ya que, según manifestó el mandatario “...se continúan los trabajos del parque [para] hacer de él un sitio predilecto y digno de la cultura y de los progresos de Córdoba”.²⁵ En su primer año de mandato se creó la Dirección del Zoológico y la Dirección del Parque Sarmiento. Ambas se unificaron con el nombre de Dirección General de Parques y Paseos Públicos en 1917 bajo la dirección de José R. Scherer, pasando a depender directamente del Ministerio de Obras Públicas e Industria a cargo del Dr. Juan B. González. Fue el tiempo durante el que se construyeron el zoológico y el natatorio.



>
Vista de época desde la entrada.

>>
La fuente en 1928 (arriba) y el
rosedal en una tarjeta postal de
época (abajo).



Scherer renunció en 1919 y poco después se reavivaron los impulsos por las obras en el parque bajo la dirección del Ing. Blacuíe Belair. En 1926 se inició el “*proyecto de embellecimiento del parque Sarmiento*” y para ello se contrató al arquitecto Pierre Audrá, profesor de la Sorbona, quien realizó el desaparecido trazado de la plaza España, la entrada del parque y el pergolado de sus por entonces tres confiterías.

No se cuenta con detalles documentales que brinden información sobre la construcción del rosedal, pero se estima que su realización tuvo lugar en la primera mitad de la década del veinte. Su presencia bucólica estuvo siempre asociada a las relaciones sociales, a la imagen

de un tiempo pasado que marcó con su sello indeleble a una ciudad que despertaba hacia las modas europeas. Con el ya avanzado invento de Louis Daguerre, el rosedal aparecía como el lugar ideal para perpetuar imágenes inolvidables. Parterres rebosados de rosas eran el marco adecuado donde se mostraban finas damas con sus espléndidas capelinas, faldas y sombrilla en mano.

El trazado original del rosedal, un poco modificado actualmente, fue de diseño geométrico con un eje y una serie de diagonales que forman canchales en forma simétrica. Este eje tiene como centro un espacio central de agua, debidamente jerarquizado en solados y tratamiento envolvente, generando el atractivo ma-

yor del conjunto. A su vez fija su presencia y refleja en el espejo de agua, con plantas acuáticas y peces, la estatua de una ninfa en posición de introducirse a la pileta, acompañada por cuatro peces en igual actitud, ubicados en las esquinas de la misma, actualmente desaparecidos.

La monolítica estatua de la fuente en mármol de Carrara lleva el sello del italiano Antonio Gazella ²⁶ (1864-1919) y es precedida por un pequeño león custodio ubicado en el otro extremo de la fuente y hacia el ingreso, con la inscripción del autor Natalli y como procedencia Florencia.

Otras dos estatuas se ubican casi en los extremos del rosedal representando a la diosa del amor: la romana Venus y la griega Afrodita; ambas asociadas a la belleza de las rosas que impusieron los latinos y que tanto costó su utilización en la cristiandad por la relación con los ritos paganos hasta la utilización plena como símbolo de la sangre de los santos.

Estas dos esculturas clásicas son también de mármol con gesto en contraposto cuya delicadeza se evidencia en cada uno de sus refinados detalles. Ambas llevan la inscripción del escultor florentino Eugenio Battiglia.

A su vez se levantó un pergolado de madera, reemplazado por hormigón en 1929 por el director de parques, paseos y jardín zoológico, ingeniero agrónomo Eugenio Konekamp ²⁷, que cerraba el contrafrente hacia la barranca del zoológico, construido especialmente para crear una zona de sombra gracias al entrelazamiento de rosas trepadoras.

Este paisaje se complementa con una serie de bancos de madera de reposo y contemplación y ricas columnas de iluminación ubicadas sobre los senderos, además de





La pérgola (izquierda) y una de las esculturas de Battaglia (derecha) en la actualidad.

arcos de rosas que van marcando no sólo el ingreso sino también las sendas laterales. En oposición a las estatuas también se construyeron dos pequeñas fuentes circulares y en el extremo izquierdo hacia la barranca un tanque de agua aseguraba la irrigación constante del sitio. El mismo fue diseñado como mirador, incluido en el diseño original de Thays de 1889.

Todo el frente estaba cercado y con un portón debidamente jerarquizado en el ingreso que conducía al espacio central de agua.

En 1942 y por iniciativa del ingeniero Héctor Bobone, en su calidad de Ministro de Obras Públicas, se co-

menzó un ambicioso plan de obras para el parque. Algunas muy adecuadas, como la construcción de veredas en la avenida de El Dante, la portada del Jardín Zoológico, la continuidad de las obras del teatro griego y la inclusión de juegos infantiles. Otras no tanto, como la incorporación de una pista hípica y la remoción del cerramiento del rosedal. Al respecto el mismo funcionario argumentaba que *“el parque no puede encerrar sus rincones”*.²⁸ Sin embargo privaba a un sector del mismo de seguridad y privacidad. Lo cierto es que el rosedal comenzaba a sufrir un proceso de transformación nada adecuado y que recién medio siglo después se planteó recuperar.

En 1991 se puso en marcha un plan de recuperación del parque Sarmiento que incluyó el antiguo rosedal. Aquí las intervenciones descuidaron parte de los valores históricos propios del sitio. Pero una década después y luego de soportar prácticamente una destrucción total, incluso con el desmoronamiento parcial del sector del pergolado, se volvió a intervenir de una manera netamente historicista.²⁹ Se reconstruyó el trazado original en base a fotografías aéreas antiguas y con intervenciones arqueológicas. Se retornaron a sus sitios las estatuas retiradas años atrás por temor a ser víctimas de la ola de robos y para ello se volvió a colocar una reja de protección del lugar como la había tenido originalmente. Se localizaron e instalaron antiguos faroles similares a los originales que aún se encontraban dispersos en otros sitios del parque, se llenaron las sendas con cascote de ladrillo picado, se recuperó el sistema de riego original, se restauró el mirador y, sobre todo, se volvieron a plantar rosas cuando ya no había quedado ninguna.

Los rosales se compraron en San Miguel, provincia de Buenos Aires. Se trajeron 1.740 ejemplares que se distribuyeron de la siguiente manera: en el cantero de ingreso se plantaron 300 ‘Iceberg’ (blanca) y 100 ‘Centenaire de Lourdes’ (rosa pálido); en los canteros de las fuentes 170 ‘Comtesse du Barry’ (amarilla), 170 ‘Granada’ (amarillo/naranja), 170 ‘Farandole’ (lacre anaranjado); en los canteros de la pérgola se colocaron 270 ‘Europeana’ (roja), 270 ‘Bajazzo’ (rojo y blanco) y 170 ‘Papa Meilland’ (rojo aterciopelado). En la reja de ingreso se plantaron 4 ‘Dortmund’, 4 ‘Cocktail’ (rojo/amarillo), además de 4 ejemplares en diversos canteros de rosas ‘Sally Holmes’, ‘Sevillana Pearl’, ‘Sevillana’, ‘Royal Bonica’, ‘Cherry Meidiland’,



Rosa banksiae amarillas y blancas. Se plantaron además varios tipos de juníperos, magnolias y abelias en los canteros laterales y de ingreso, agapantus junto a las estatuas, así como cinerarias, azareros, ciruelos de jardín en los canteros centrales y de ingreso y glicinas en las pérgolas.

El antiguo rosedal pasó a llevar el nombre del recordado personaje cordobés “Jardín Florido”,³⁰ mientras que la reinauguración de las obras de recuperación se llevó a cabo con la plantación simbólica y la presencia del intendente de la ciudad de Córdoba y el vicecalde de Xian, en diciembre de 2000.

^
La fuente con el león custodio al frente.